

El comer intervenido:

de continuidades y
actualizaciones en pandemia



Andrea Dettano y Aldana Boragnio

Compiladoras

**EL COMER INTERVENIDO:
DE CONTINUIDADES Y ACTUALIZACIONES EN
PANDEMIA**

**Andrea Dettano
Aldana Boragnio
(compiladoras)**

Dettano, Andrea; Aldana Boragnio

El comer intervenido: De continuidades y actualizaciones en pandemia / Andrea Dettano; Aldana Boragnio; compilación de Andrea Dettano; Aldana Boragnio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3713-51-4

1. Política Alimentaria II. Políticas Públicas. I. Título.

CDD 363.85

Diseño de tapa: Romina Baldo

Diagramación y corrección: Constanza Faracce Macia

Agradecemos a Florencia Bareiro Gardenal por su colaboración

© 2022 Estudios Sociológicos Editora

Mail: eseditora@estudiosociologicos.org

Sitio Web: www.estudiosociologicos.com.ar

Primera edición: agosto de 2022.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial.

**EL COMER INTERVENIDO:
DE CONTINUIDADES Y ACTUALIZACIONES EN
PANDEMIA**

**Andrea Dettano
Aldana Boragnio
(compiladoras)**

Aldana Boragnio
Milena Álvarez Celestino
Florencia Chahbenderian
Andrea Dettano
Constanza Faracce Macia
María Victoria Mairano
Julieta Mulki
Eva Panaro
María Emilia Pastormelo
María Victoria Sordini

Estudios Sociológicos Editora

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil — Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

Comité Editorial / Referato

Roberto Merino Jorquera

Doctor en Science Politique, Universite Paris 8 (Vincennes Saint Denis), Francia. Master en Science Politique, Universite Paris 8 (Vincennes Saint Denis), Francia. Profesor Universitario e Investigador. Líneas de investigación: Experiencias concentracionarias y genocidio; Estado, estratificación y transformaciones políticas; Políticas de la violencia. Miembro del Comité Editorial de Actual Marx Intervenciones, Chile. Miembro del Nucleo de Investigaciones Sociología del Cuerpo y las Emociones (FCS - Universidad de Chile).

Gabriela Del Valle Vergara Mattar

Lic. en Sociología (UNVM) Magister en Ciencias Sociales con Mención en Metodología de la Investigación (UNC). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET, con lugar de trabajo en CConfines (UNVM - CONICET). Profesora Asociada Regular por la UN-Raf en las cátedras de la Lic. en Relaciones del Trabajo y de la Lic. en Medios Audiovisuales y Digitales. Cordinadora de GESSYCO. Investigadora del CIES.

Pedro Robertt

Doctor en Sociología por la Univesidad Federal de Rio Grande del Sur. Es Profesor Asociado de la Universidad Federal de Pelotas, actuando en los Programas de Pos-graduación en Sociología y en Ciencia Política. Sus trabajos actuales están direccionados a la etnografía del trabajo y a la epistemología y metodología de la investigación en ciencias sociales, con énfasis en el debate sobre reflexividad sociológica.

Índice

Una introducción al comer intervenido en pandemia <i>Andrea Dettano y Aldana Boragnio</i>	9
“No es solo cocinar...” Notas sobre las emociones sociales en los procesos de organización y logística en Comedores de Mar del Plata <i>Emilia Pastormerlo y Florencia Chabbenderian</i>	24
Bancos de alimentos y comedores comunitarios: circuito de donaciones y alimentos posibles <i>Milena Álvarez Celestino, Julieta Mulki y María Victoria Sordini</i>	51
Preparaciones y nutrientes en tiempos de COVID-19: comedores y merenderos entre múltiples deficiencias <i>Aldana Boragnio y Emilia Pastormerlo</i>	74
Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza <i>Constanza Faracce Macia y Andrea Dettano</i>	104
Una matriz hibridada para el análisis de comedores y merenderos comunitarios en La Matanza <i>Andrea Dettano</i>	135
Prácticas y emociones en la gestión de comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires. Continuidades antes y durante la pandemia <i>María Victoria Mairano y Constanza Faracce Macia</i>	164

La presencia de los comedores y merenderos comunitarios de General Pueyrredón en el espacio online: un abordaje desde la etnografía virtual <i>Julieta Mulki</i>	192
Comer-mirando en la Sociedad 4.0: Una aproximación a la dimensión visual de los comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires <i>Eva Panaro</i>	212
Datos de las autoras.....	237

Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza

Constanza Faracce Macia y Andrea Dettano

1. Introducción

Las políticas sociales, en tanto intervenciones estatales, atienden diferentes problemáticas, se orientan a múltiples ámbitos de actuación bajo diversas modalidades, otorgando variedad de recursos, bienes y servicios. Estas se reeditan en cada espacio tiempo, asumiendo transformaciones a la vez que exhibiendo fuertes continuidades. La alimentación ha sido un eje no menor que ha concentrado importantes y añejas acciones estatales. Diferentes escritos y desarrollos acerca de la cuestión alimentaria en Argentina presentan los ochentas como el período de inicio de una multiplicidad de prácticas alimentarias colectivas, como las ollas populares, los comedores y merenderos, entre otras, que confluyeron en atender una coyuntura de crecimiento del desempleo, la inflación y la consecuente caída de los salarios. Así, diversas estrategias y actores colaboraron en esta continuidad de intervenciones sobre lo alimentario, tanto estatales como no estatales. Más allá de las transformaciones que han ido asumiendo, es posible identificar su permanencia en el tiempo atendiendo cuestiones tan centrales como la reproducción de las energías corporales y sociales, y la conformación de sociabilidades en torno al comer, los gustos, disposiciones y modos de sentir.

Estos aspectos se reeditan en el contexto de la pandemia por Covid-19 ya que, entre las diversas intervenciones estatales establecidas para paliar

las consecuencias socioeconómicas del ASPO y DISPO,¹ las alimentarias ocuparon un lugar central. Con anterioridad a la pandemia, a inicios del 2020, se había prorrogado la Ley de Emergencia Alimentaria y Nutricional, junto con la creación del Plan Nacional Argentina contra el Hambre (PACH), establecido en el marco del PNSA (Plan Nacional de Seguridad Alimentaria). En el primer trimestre de ese año, el presupuesto destinado a los programas alimentarios presentó un incremento nominal del 309%, con respecto al 4º trimestre del año 2019, y del 1385% con respecto al 1º trimestre del año anterior (SIEMPRO, 2020). Con este escenario previo, al comienzo de la pandemia, las principales medidas de emergencia alimentaria correspondieron al componente “Seguridad Alimentaria” del PACH: refuerzos en la Tarjeta Alimentar (destinada a los receptores de la Asignación Universal por Hijo) y en las partidas presupuestarias orientadas a los comedores escolares, comunitarios y merenderos. A ello se le sumó que las personas afectadas por la atención en estos espacios quedaron contempladas en las actividades y servicios esenciales; modificaciones en la modalidad de entrega de alimentos; recomendaciones sanitarias como el protocolo preventivo para cocinas y comedores comunitarios; y otras medidas asociadas al “reconocimiento” de los y las trabajadores/as comunitarios (Faracce Macia, 2021).

En el marco de un proyecto Vincular (UNLaM) y un Proyecto PRI (UBA)² y formando parte de una publicación colectiva que busca recuperar algunas cuestiones sobre las políticas sociales y prácticas alimentarias

1 En Argentina, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) comenzó a regir el 20 de marzo del 2020, con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus SARS-CoV-2 ante la ausencia de un tratamiento antiviral efectivo o vacunas que lo prevengan. Se dispuso que todos los habitantes del país permanezcan en sus residencias habituales sin concurrir a sus lugares de trabajo, además de la prohibición del desplazamiento por rutas, vías y espacios públicos, siendo exceptuadas las actividades y los servicios considerados como esenciales (Decreto 297/2020). También, en los últimos meses del año, en algunas jurisdicciones se estableció el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) con motivo de habilitar paulatinamente las actividades económicas (Decreto 125/2021).

2 Nos referimos: a) “La cuestión social en el partido de La Matanza en contexto de pandemia”. Programa Vincular 2020. Resolución rectoral de la UNLaM Nro. 218/20. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de La Matanza. Directora Angélica De Sena; b) “Políticas Sociales y prácticas alimentarias” Resolución N°2938. Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Directora Andrea Dettano.

en La Matanza y General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires), este capítulo tiene por objetivo identificar las problemáticas/situaciones que les dieron origen a los comedores y merenderos comunitarios de La Matanza, los actores involucrados en su creación y gestión, así como las modificaciones atravesadas en el contexto de la pandemia de Covid 19.

El Municipio de La Matanza presenta algunas características que lo vuelven relevante analíticamente: su extensión, densidad poblacional e indicadores en relación a la pobreza, empleo, condiciones habitacionales, NBI, entre otras, que reclaman exploraciones y análisis que permitan observar las particularidades de dicho territorio. Para cumplir con el objetivo planteado, luego de la elaboración de una matriz de registro de comedores y merenderos en la red social Facebook, analizaremos 31 entrevistas virtuales realizadas a quienes administran y/o gestionan dichos espacios.

Como estrategia expositiva, primero, presentaremos una descripción de las situaciones de precariedad social, laboral y económica atravesadas por el país antes y durante la pandemia. Luego, se realiza un acercamiento al estudio de los comedores y merenderos comunitarios desde la sociología alimentaria y de las políticas sociales. En el tercer apartado, se expone la estrategia metodológica llevada a cabo, en el marco de la centralidad que han adquirido las políticas sociales dentro de los espacios virtuales. En cuarto lugar, se desarrolla el análisis efectuado a partir de los datos obtenidos, para luego concluir con algunas reflexiones finales.

2. Políticas sociales antes y durante la pandemia del Covid 19

Diferentes desarrollos vienen exponiendo una mayor heterogeneidad del mercado de trabajo y, atado a ello, el crecimiento de intervenciones que, de forma crecientemente monetarizada y bancarizada, vienen asistiendo a la población en situación de pobreza y/o desempleo. Si el Siglo XX concentró las intervenciones en la figura del trabajador asalariado formal, el Siglo XXI vio expandir el alcance y cobertura de intervenciones a sectores que se vinculan parcialmente con el mercado de trabajo. Para el caso argentino, tal como señala el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2019), 3 de cada 10 hogares percibía, para fines de 2018, algún tipo de programa social.

El siglo XXI presenta algunos rasgos centrales que incluyen el carácter

vertebrador de las intervenciones estatales que, atendiendo diferentes ámbitos y problemáticas —programas laborales, de terminalidad educativa, de transferencia de ingresos, habitacionales y alimentarios— asumen un carácter masivo, que en muchos casos implica la implementación de intervenciones similares y superpuestas (De Sena, 2011; Dettano y Cena, 2021).

En este marco, se despliega en marzo de 2020 la emergencia sanitaria por la pandemia de COVID-19, lo que derivó en diferentes formas de aislamiento. El confinamiento de la mayoría de las personas durante el primer año de la pandemia tuvo un fuerte impacto en la situación socioeconómica del país, tal como lo indican el aumento de la desocupación y la disminución tanto del empleo como de los ingresos provenientes de la ocupación laboral (INDEC, 2020a; 2020b). Durante el primer trimestre del 2020, la desocupación afectó al 10,4% de la población total del país, aumentando a un 13,1% en el segundo trimestre. La tasa de empleo pasó de ser 42,2% en el primer trimestre del 2020 a 33,4% en el segundo (INDEC, 2020a). Con respecto a las fuentes de ingreso familiar de los hogares, en el primer trimestre del 2020, el 70,8% estuvo compuesto por ingresos laborales, lo que disminuyó a un 69,4% en el segundo y a un 68,7% en el tercero (INDEC, 2020b). Ello nos invita a interrogarnos sobre los modos de alcanzar la reproducción de la vida en un escenario tan complejo y, particularmente, por los contornos que asume la cuestión alimentaria.

Ante esta situación, las medidas de aislamiento y distanciamiento junto con su consecuente dificultad para trabajar y obtener ingresos, fueron complementadas con diversas intervenciones estatales, como créditos y prórrogas de vencimiento de deudas a Pymes, prohibición de despidos y suspensiones; extensión del programa Ahora 12; Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción; suspensión temporaria del corte de servicios públicos por falta de pago (Decretos 311/2020 y 426/2020); pagos extraordinarios al personal sanitario; pagos extraordinarios al personal de seguridad y defensa; congelamiento de alquileres y prohibición de desalojos; congelamiento de cuotas hipotecarias y suspensión de ejecuciones; extensión del período de gracia de créditos ANSES, la implementación de un Ingreso Familiar de Emergencia, bonos extraordinarios para receptoras de Asignación Universal por Hijo (AUH), jubilados y pensionados, etc. (Salvia y Poy, 2020). Tomando los distintos programas, herra-

mientas y líneas de créditos desplegados, en febrero del 2021 la asistencia había alcanzado una suma equivalente al 7% del Producto Bruto Interno (PBI) del país (Decreto 125/2021), lo que explica el incremento de los ingresos no laborales en la composición del ingreso familiar de los hogares en el tercer trimestre del 2020, que fue de un 38,7% más con respecto al mismo trimestre del año anterior (INDEC, 2020b). Las diversas intervenciones estatales destinadas a morigerar el impacto de la pandemia sobre las empresas, las actividades productivas y los ingresos de las familias pusieron en evidencia una situación que se viene consolidando desde hace décadas: la centralidad de las políticas sociales del Estado en tanto respuestas a la sucesiva acumulación de situaciones de precariedad social, laboral y económica (Dettano y Cena, 2021).

La asistencia alimentaria en particular, tuvo un lugar protagónico en este contexto. A nivel nacional, en continuidad con el PACH, se pusieron en funcionamiento intervenciones destinadas a cuidar el ingreso de las familias y garantizar la asistencia alimentaria. Entre ellas, se dieron distintas modificaciones y refuerzos a la Tarjeta Alimentar, la cual es una tarjeta magnética (destinada a receptores de AUH con hijos de hasta 14 años) en la que se deposita un monto mensual para la compra de productos seleccionados de la canasta básica.³ También, se incrementaron las partidas presupuestarias para los comedores escolares, comunitarios y merenderos, y las personas afectadas por la atención en estos espacios quedaron contempladas entre las actividades y servicios considerados como esenciales, siendo exceptuadas del ASPO y DISPO. Entre otras intervenciones, se brindaron incentivos y bonos excepcionales a estas trabajadoras y trabajadores comunitarios; y se buscó prevenir su contagio a través del protocolo preventivo para cocinas y comedores comunitarios, diseñado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) y el Ministerio de Salud de la Nación (Faracce Macia, 2021).

Dichas medidas impactaron especialmente en la Provincia de Buenos Aires, ya que, en el primer trimestre del año 2020, el 38,6% de la cobertura

³ Por ejemplo, se modificó temporalmente el sistema de distribución de la tarjeta y la periodicidad de la carga, que pasó de ser mensual a semanal. Además, se dieron dos pagos extraordinarios en abril y septiembre del 2020, que duplicaban el monto de la tarjeta excepcionalmente (Faracce Macia, 2021).

de la Tarjeta Alimentar a nivel nacional se concentró en esta provincia, lo que equivale a 557.334 titulares. En el mismo período, la Provincia de Buenos Aires presentó la mayor cantidad de comedores comunitarios financiados —con un 36,8% de las organizaciones— y de las escuelas que reciben subsidios para comedores escolares, siendo estos el 55,2% del total del país (SIEMPRO, 2020). Para el mismo trimestre del año 2021, el 41,7% de las organizaciones financiadas para brindar asistencia alimentaria (684 comedores) se concentraron en esta provincia representando un incremento interanual de 58,7%, con 253 comedores que se incorporaron al financiamiento. Con respecto al presupuesto destinado a los programas alimentarios, esta provincia recibió el 44,7% (\$6.633 millones) de la ejecución presupuestaria en el primer trimestre del 2020 y el 37% (\$10.998 millones) en el mismo trimestre del 2021 (SIEMPRO, 2020; 2021)

Dada la importancia de la asistencia alimentaria, en el siguiente apartado, se realiza un acercamiento al estudio de los comedores y merenderos comunitarios desde la sociología alimentaria y de las políticas sociales.

3. Alimentación e intervenciones alimentarias: comedores y merenderos comunitarios

Desde diversos campos disciplinares la alimentación constituye un conjunto de prácticas que involucran diferentes dimensiones: desde los procesos fisiológicos que implica la reproducción del organismo hasta la consideración de las relaciones y entramados sociales comprometidos en su consecución (Fischler, 1995; Contreras y García, 2005).

Si bien las personas comemos en pos de responder a una necesidad biológica, los hábitos alimenticios se producen y reproducen socialmente. Históricamente fue la familia la que estructuró y organizó dichos hábitos (Entrena-Durán y Jiménez-Díaz, 2013) mientras que, actualmente, otros espacios, relaciones y dispositivos influyen en lo alimentario, en las costumbres, prácticas y gustos. De manera amplia, entenderemos a las prácticas alimentarias como el conjunto de acciones familiares, individuales o colectivas desplegadas a los fines de procurar los alimentos que incluyen la preparación y el consumo, pero también los modos de acceder a los alimentos (Ibáñez y Huergo, 2012).

La problemática alimentaria es compleja y abarca la producción, la dis-

tribución y comercialización, así como el consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo (Grassi et al., 1994). En el capitalismo, los alimentos son un bien mercantilizado, por lo que el acceso a ellos está determinado por su disponibilidad en el mercado y por la capacidad de compra de los sujetos, proveniente de los ingresos que poseen y de las regulaciones de precios (Grassi et al., 1994; Sordini, 2020). En este sentido, el comer se sitúa en tanto práctica compleja que involucra cohesiones y conflictos (Boragnio, 2021). Así, “...lo alimentario se inserta, a su vez, en un campo teórico de mayor nivel de generalidad que tiene que ver con las modalidades de reproducción del sistema capitalista en su conjunto” (Grassi et al., 1994: 179).

Exhibiendo la complejidad del hecho alimentario, Aguirre (2004) menciona como en Argentina, desde los 80 confluyen una serie de factores que inciden sobre la capacidad de acceso a los alimentos: el aumento de los precios de los mismos, la caída del salario y el aumento de la desocupación. Se combina, para la autora, la caída de la capacidad de compra con unas políticas de asistencia que no logran compensar las pérdidas.

El acceso a los alimentos y la distribución de los nutrientes son la condición necesaria para la reproducción material de los cuerpos. De esta manera, los procesos ligados a la alimentación serán el punto nodal que permite comprender el sistema cultural de la sociedad, al mismo tiempo que las relaciones sociales que se desarrollan en ella (Boragnio y Mairano, 2020). Aún más, el acceso y consumo de alimentos traza lugares diferenciales: diferentes serán los platos que puedan ser puestos en la mesa —o retirados en un comedor comunitario—, desde los que “llenen la panza” hasta aquellos verdes, saludables y libres de agrotóxicos (entre muchas otras posibilidades) (Rossi, 2020).

Ello involucra diferentes complejidades para su observación y análisis tendientes a delimitar el qué, con quiénes, cuándo y cómo en relación al comer. Qué alimentos se consumen, a qué nutrientes es posible acceder, cuáles son los modos de gestionar el alimento y que vivencialidades se inscriben en los diferentes modos de obtención de alimentos.

Ahora bien, considerando la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno alimentario, la relación entre alimentación, hambre y malnu-

trición viene exhibiendo en Argentina, desde la reapertura democrática, una problemática persistente que se reedita y escenifica en diferentes políticas alimentarias (Scribano y De Sena, 2016). En este marco, las políticas sociales, como intervenciones estatales que inciden sobre las condiciones de vida, presentan diversos espacios de actuación entre los que podemos encontrar las de la seguridad social, el equipamiento comunitario, diferentes medidas normativas, así como intervenciones asistenciales, dentro de las cuales quedan incluidas las de asistencia alimentaria (Faleiros, 2004). Desde diferentes investigaciones, venimos situando algunos rasgos centrales de las intervenciones del Estado en el presente Siglo: la masividad; la bancarización y monetarización; las pervivencias, en tanto modos de solapamiento y superposición de intervenciones a lo largo de décadas; las incertidumbres, asociadas a las modificaciones de los modos de organización del mundo del trabajo que traen aparejados nuevos riesgos sociales (De Sena, 2020; Dettano y Cena, 2021).

En este marco, recuperaremos un aspecto o dimensión central de la cuestión social: la cuestión alimentaria, en directa vinculación con las intervenciones del Estado para su atención. Diferentes autores señalan cómo los ochentas constituyen un punto de inflexión en las estrategias alimentarias de los hogares en Argentina. Esta década, como escenario del retorno democrático, exhibió un fuerte deterioro del salario, así como un aumento de las tasas de desempleo y subempleo y una regresiva distribución del ingreso, lo que concluyó en el inicio de un proceso de empobrecimiento que, con variaciones, podemos observar aún en los escenarios actuales (Cervio, 2019; De Sena, 2020).

En dicho contexto, se hacen visibles diferentes prácticas para gestionar el alimento, a saber: ollas populares, compras y comedores comunitarios, huertas comunitarias, entre otras alternativas (Santarsiero, 2013a; Cervio, 2019; Sordini, 2020). Así, desde los 80's ha aumentado la cantidad de programas e intervenciones alimentarias y su cobertura, logrando un relativo éxito en la disminución de la mortalidad infantil. Independientemente de su modalidad, no han sido eficaces en garantizar una adecuada ingesta de nutrientes, lo que exhibe diferentes tipos de consecuencias, a saber: problemas neurológicos, inmunológicos y de fertilidad, abonando la conformación de "cuerpos débiles" e instalando la participación en co-

medores y merenderos como forma y lugar de comensalidad (Scribano y De Sena, 2016). En la misma línea, para Lava (2014) algunos de los rasgos de estas intervenciones podrían ser incidencia sobre el consumo familiar de alimentos; la definición de sus destinatarios/as desde la portación de una carencia; su institucionalización, sucediéndose en diferentes gestiones gubernamentales; su intención “desmercantilizadora” por medio de intervenciones directas o indirectas; el refuerzo de dietas monótonas, insuficientes y con baja densidad nutricional.

A su vez, los diferentes tipos de programas alimentarios constituyen el plexo de intervenciones que, junto con las transferencias de ingresos, programas socio-laborales, entre otros, exhiben la pervivencia de la necesidad de los mismos, así como su desarrollo a lo largo de, al menos, cuatro décadas. Aún más, en diferentes investigaciones hemos venido observando cómo el dinero de los programas de transferencias de ingresos, aunque no sean estrictamente alimentarios, son utilizados casi en su totalidad para la compra de alimentos (Dettano, 2017; 2019; Sordini, 2018; De Sena y Dettano, 2020). De esta manera, lo alimentario pareciera posicionarse como el objeto central —de manera directa o indirecta— de las diferentes intervenciones.

Entre los diversos modos de atención a lo alimentario, los comedores —ya sean escolares, comunitarios o merenderos— se han ido consolidando como una intervención territorializada de la asistencia alimentaria, trascendiendo hasta nuestros días. A pesar de haber surgido de manera espontánea ante la crisis hiperinflacionaria de 1989, desde sus orígenes estuvieron vinculados con los programas estatales ya que estos últimos fomentaron la emergencia de los espacios de participación comunitaria para contrarrestar el problema alimentario, o bien apelan a ellos en tanto ejecutores privilegiados de otros programas sociales (Herzer et al., 2005; Santarsiero, 2013a; Sordini, 2020).

Algunos ejemplos en este sentido, durante los 80's y 90's, fueron el PROSONU (Programa de Promoción Social Nutricional), que extendió los comedores escolares e infantiles en todas las provincias; el PRANI (Programa Alimentario Nutricional Infantil), que preveía el fortalecimiento de los Comedores Infantiles del país (Lava, 2014); y el Programa Alimentario Integral de la Provincia de Buenos Aires, que buscaba atender

el problema alimentario a partir del otorgamiento de cheques a los comedores de organizaciones comunitarias (Grassi et al., 1994). Luego de la crisis del 2001, el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNNSA) buscó unificar y coordinar todos los programas alimentarios vigentes hasta ese momento y ampliar la participación de las organizaciones comunitarias (entre las que se encuentran los comedores) en la implementación de los programas (Herzer et al., 2005; Santarsiero, 2013b). Más recientemente, en el marco de este mismo plan, el PACH incluyó, entre otros componentes, la asistencia a comedores escolares, comunitarios y merenderos, así como el fortalecimiento de las redes comunitarias (Faracce Macia, 2021).

Es así como la persistencia de estos espacios comunitarios durante tantos años en el país dio lugar a una gran heterogeneidad que responde a los diferentes niveles de organización, continuidad y regularidad de acuerdo con los actores involucrados que se superponen en cada caso (diferentes niveles jurisdiccionales del Estado, OSC, Iglesias, vecinos, empresas, etc.); los contextos demográficos y socioeconómicos; y las fluctuaciones de la política social alimentaria (Santarsiero, 2013b).

En este caso, nos centraremos en las trayectorias de los comedores y merenderos comunitarios de La Matanza, enfatizando las modificaciones atravesadas en el contexto de la pandemia. Ello incluye diferentes modalidades de intervención estatal en colaboración con diferentes actores, combinando la disposición de recursos públicos y privados, lo cual evidencia la complejidad y heterogeneidad de elementos, resultante del largo recorrido de las intervenciones (alimentarias y de otro tipo) en el país.

3.1 Materiales y métodos

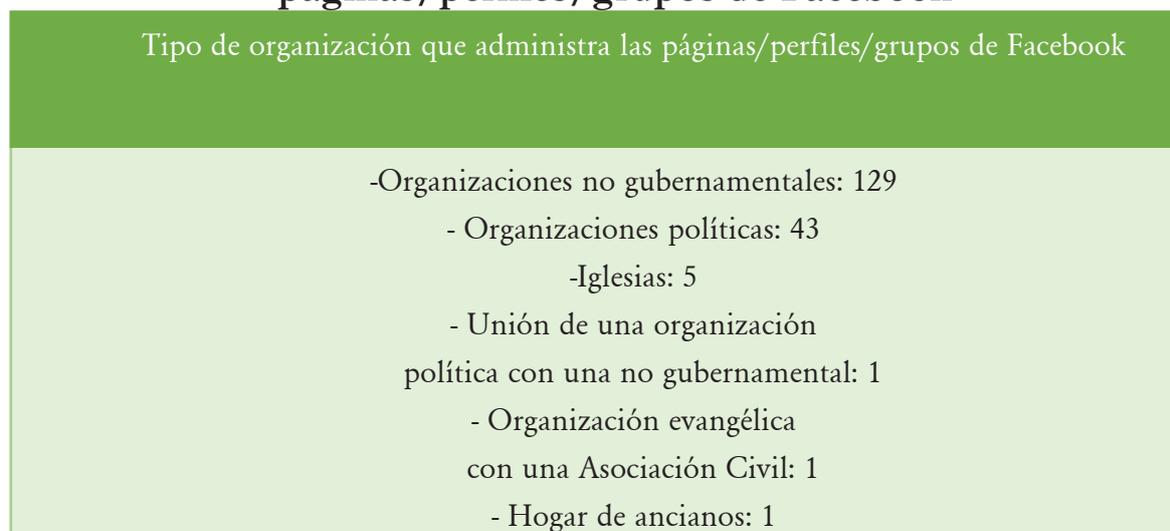
Desde el Grupo de Estudios Sobre políticas sociales y emociones se han realizado diferentes investigaciones en relación a la presencia de las Políticas Sociales en los espacios virtuales (Sordini, 2017; Faracce Macia, 2020; 2021; Weinmann y Dettano, 2020; Dettano y Cena, 2020; 2021). Ello nos ha permitido observar que la relación entre políticas sociales y ciberespacio se organiza en relación a 3 ejes: el uso de internet en los mecanismos de la implementación (entrega de documentación, inscripción, verificación del cumplimiento de condicionalidades); las relaciones entre sus receptores a través de redes sociales: utilización de blogs y redes sociales para

comunicarse y compartir información y, por último, la exposición en las redes de los funcionarios directamente vinculados con las intervenciones (Weinmann y Dettano, 2020).

El uso de redes sociales, por parte de las y los receptores de programas sociales escenifica que el acceso a internet y las interacciones que allí emergen no borran las categorías sociales construidas en el espacio offline. Estos espacios, creados como una forma de “ayudarse”, exponen problemas ya conocidos en relación a la implementación de las intervenciones, pero, a su vez, permite observarlos con algunas particularidades: el tiempo-espacio, las formas de diálogo y la circulación de imágenes, que podrían, en contexto de pandemia, asumir algunas modificaciones.

La estrategia metodológica utilizada consistió en la realización de una etnografía virtual en la red social Facebook en dos etapas. En la primera, se realizó un registro de comedores localizados en el municipio para, en un segundo momento, comenzar a realizar entrevistas en profundidad a aquellos/as que gestionan los mismos. El registro de comedores nos permitió conformar una matriz de 180 comedores y merenderos, donde 31 se encuentran en el primer cordón, 71 en el segundo cordón y 78 en el tercero. La búsqueda arrojó que su inscripción en la red social bajo estudio se encuentra de diferentes formas. Como perfiles se encontraron 132 organizaciones, como página se ubicaron 35 y como grupo se hallaron solamente 14. Como mencionamos anteriormente, las páginas/perfiles/grupos están administradas por diferentes organizadores.

Gráfico 1. Tipos de organización que administra las páginas/perfiles/grupos de Facebook

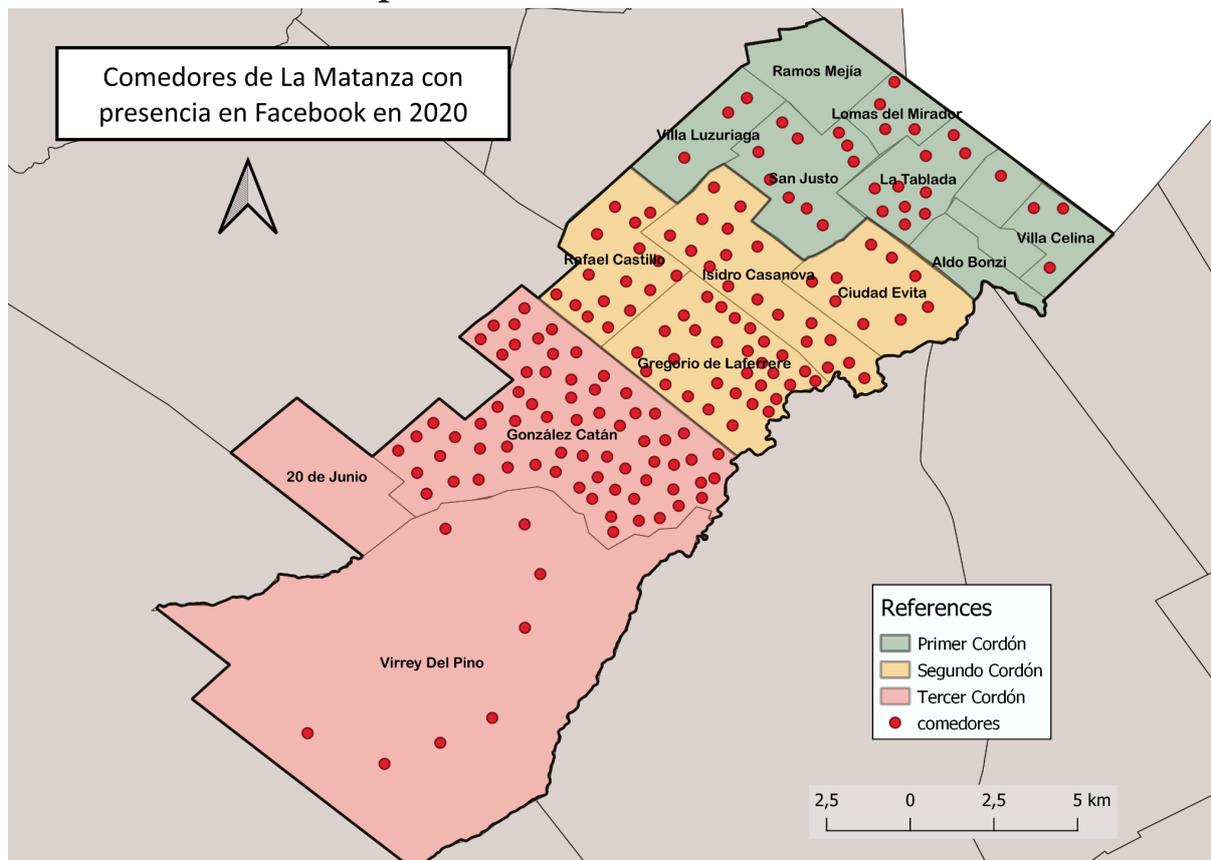


Fuente: Elaboración propia en base a etnografía virtual.

A partir de dicho registro, en un segundo momento, se realizaron 31 entrevistas virtuales tratando de recuperar la trayectoria del comedor/merendero (antes de y durante la pandemia), los modos de describir la situación del Municipio, fuentes de recursos, actores implicados, funcionamiento, horarios y turnos, preparaciones de alimentos, modalidades de entrega y espacio de despliegue.

Para el análisis del material empírico hemos elaborado una matriz, recuperando las dimensiones mencionadas, que serán presentadas en el próximo apartado.

Gráfico 2. Comedores de La Matanza con presencia en Facebook en 2020



Fuente: Elaboración propia.

4. La gestión de lo alimentario a través de merenderos y comedores en escenarios pandémicos

El conurbano bonaerense es el sector más poblado de la Provincia de Buenos Aires e incluye el área que rodea la Ciudad de Buenos Aires compuesta por 24 partidos, uno de los cuales es La Matanza. Su población asciende a 11.800.000 personas y, con anterioridad a la pandemia, un tercio de la misma se encontraba en situación de pobreza, de la cual el 49,6% eran niños, niñas y adolescentes (MECON, 2019). Dicho territorio presentaba en el contexto pre-pandemia un nivel de pobreza mayor que el nacional relacionado directamente con la situación laboral de los jefes/as de hogar, de los cuales un 36,4% se desempeñaban como asalariados no registrados (Beccaria, 2016).

Dentro del denominado conurbano bonaerense, el Partido de la Matanza es el municipio más extenso y poblado, ya que cuenta con una superficie total de 325,71 kilómetros cuadrados y 1.775.816 habitantes

(Acumar, 2014) que se divide en 16 localidades⁴ y tiene tres espacios territoriales, también denominados primer, segundo y tercer cordón según el Plan Estratégico La Matanza (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019), que expresan perfiles sociales, económicos y condiciones de vida distintas, así como diferentes comportamientos en relación con el empleo, siendo la zona más alejada de la CABA la que presenta un porcentaje de desempleo más elevado (PNUD, 2009). El área uno, con las condiciones más favorables, es la que limita con Gral.Paz (es decir, con Capital Federal) y llega hasta Camino de Cintura. Es la Zona de mayor recaudación fiscal y posibilidades de acceso a los servicios de agua potable y cloacas y menores índices de pobreza e indigencia. El área dos se extiende desde allí hasta la avenida Carlos Casares, su densidad poblacional es intermedia, en los últimos años se amplió la cobertura de agua potable y cloacas, así como la recaudación impositiva es regular o mala. Finalmente, el área tres o tercer cordón se extiende desde Casares hasta el límite del Partido, es la zona de mayor vulnerabilidad, y la mayoría de sus habitantes no poseía hasta 2005 agua potable ni cloacas. Los índices de pobreza son los mayores del distrito llegando hasta el 80% (PNUD, 2009; De Sena, 2018; De Sena y Bareiro Gardenal, 2019).

El índice de NBI⁵ de este partido es del 12%: de un total de 484.909 hogares, 58.053 tienen necesidades básicas insatisfechas (De Sena, 2018; De Sena y Bareiro Gardenal, 2019). Un índice de condiciones de vida realizado desde el Centro de Investigaciones Sociales (CIS-UNLaM),⁶ construido

4 Las localidades son 20 de junio, Aldo Bonzi, Ciudad Evita, González Catán, Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova, La Tablada, Lomas del Mirador, Rafael Castillo, Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Villa Luzuriaga, Villa Madero, Villa Celina y Virrey del Pino. San Justo es la Sede del Palacio Municipal y su principal centro administrativo, así como el lugar donde se ubica la Universidad Nacional de La Matanza.

5 Las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se dividen en cinco grupos: Vivienda de tipo inconveniente, condiciones sanitarias, hacinamiento, escolaridad y capacidad de subsistencia.

6 El índice comprendió las dimensiones *empleo* (con indicadores referidos a la condición de actividad y calidad del empleo), *sostenibilidad económica* (origen de los ingresos del hogar y recepción de diferentes productos como alimentos, medicamentos, etc.), *acceso a la salud* (cobertura médica y la accesibilidad como distancia respecto al centro de salud u hospital), *educación* (nivel educativo del encuestado/a y la escolarización de niños/as del hogar), *vivienda* (nivel de hacinamiento y el acceso a servicios sanitarios) y *entorno de la vivienda* (condiciones del barrio: recolección de basura, calles inundables, desagües pluviales, transporte público cercano, entre otros) (De Sena et al., 2020).

con base en un relevamiento realizado en La Matanza en el año 2019, resalta que sólo el 58% de los hogares del partido poseía en ese momento condiciones básicas de vida, mientras que el 39% poseía parcialmente y el 3,1% no poseía. Al mismo tiempo, el relevamiento destacó la alta informalidad laboral (50,2% del total de las personas que trabajan, siendo principalmente actividades de servicios a domicilio y de ventas) y la masividad de la población intervenida por algún tipo de asistencia, ya que en el 26,2% de los hogares se recibe al menos un programa social o prestación no contributiva, a la vez que existe una alta cantidad de personas que asisten a comedores o merenderos comunitarios y/o reciben alimentos (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019; De Sena *et al.*, 2020).

Las particularidades de este Municipio junto con las consecuencias socioeconómicas de la pandemia propiciaron las diversas actuaciones estatales que hemos recuperado a partir de algún tipo de programa social, subsidio o transferencia. Estas acciones/intervenciones han asumido en cada territorio contornos específicos. En vista de ello, en lo que sigue se recupera la situación de comedores y merenderos comunitarios de La Matanza ante este contexto tan peculiar.

Como hemos recuperado, el contexto de emergencia sanitaria implicó diversas acciones estatales para su atención que, en algunos casos, se concretaron a partir de estructuras e intervenciones ya existentes, como los comedores y merenderos comunitarios. La trayectoria de estos espacios en La Matanza, presenta diferentes momentos de origen. Mientras que algunos surgieron a fines del siglo pasado y principios del presente (hace 20, 21, 22, 25, 22 años, durante los 90's y la crisis del 2001-02), otros comenzaron a funcionar más recientemente (hace 1, 2, 3, 4, 10 años), incluso a propósito de la pandemia. En la tabla 1, a continuación, es posible visibilizar el momento de creación de sus perfiles/páginas/grupos en la red social Facebook.

Tabla 1. Distribución de perfiles/páginas/grupos de comedores según momento de creación

2010	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
1	4	2	2	4	14	33	41	76	3

Fuente: Dettano y Flores (2021).

Con respecto a los motivos del surgimiento y a quiénes participaron, las personas entrevistadas mencionan que son organizaciones sociales o grupos de amigos, vecinos, familiares, madres que se organizan al ver “la necesidad y el hambre en el barrio” (E:1, Ciudad Evita, “Merendero”). En algunos casos, se comienza brindando comidas o meriendas a unos pocos niños y luego se van sumando más, o son personas del barrio que ayudaban en otros espacios (plazas u otros comedores) y se trasladan a sus casas. Otros, eran lugares comunitarios organizados en torno a actividades de diversa índole, como los clubes deportivos o centros culturales para niños que mutan hacia la asistencia alimentaria en determinados momentos. En los diferentes casos, estas estrategias, que no son para nada homogéneas en su composición de actores y modalidad de funcionamiento, presentan un comportamiento inflacionario, en relación a cómo se fueron sumando asistentes y colaboradores, así como fuentes de recursos.

Yo cree el comedor xq en la esquina d mi casa se juntaban a jugar a las bolitas un grupo d chicos y no volvían a sus casas empese cn copa de leche. Y Fuy a tocar muchas puertas y nada asta q me contacto el cura del barrio. Y el me ayudó cn lo q pudo me contacto con desarrollo social.y Pelee x copa y comedor y solo me dieron comedor ...si entras al face del comedor vas a ver fotos del inicio del comedor... (E:7, comedor, Ciudad Evita).

Las narrativas permiten exponer cómo en la creación y sostenimiento de los comedores opera una multiplicidad de actores, desde “los vecinos” que disponiendo de algún espacio que funcionaba y nucleaba la recepción de niños/as previamente (como una cancha de fútbol); hasta personas que

comienzan a gestionar el espacio y luego solicitan alguna participación del municipio; así como también comienzan con el incentivo de organizaciones políticas en el marco de la participación en algún plan o programa social. En estas múltiples participaciones también aparece el conocimiento de la situación que se vive en el barrio como motor de la creación de estos espacios.

anteriormente ayudaba en un merendero comedor estube 2 años ahí después empecé a trabajar de limpiadora en casas de familias para poder subar mi hogar y después de un tiempo salí en el plan de barrios de pie y ellos me dieron la posibilidad de abrir en mi casa un merendero comedor y fue la mejor noticia que me pudieron dar ya que esto que ago es lo que más me gusta ayudar a los más necesitados (...) La gente los vecinos vinieron por que la gente empezó a decir que habrían un merendero y aparte yo a las mamás y niños amigos de mi nena le comentaba que vengan a conocer [nombre del comedor] y así vinieron acá compartimos muchas cosas en estos años cumpleaños, días del niño, reyes navidad (E:25, merendero, San Justo).

Por que es un barrio humilde y había mucha necesidad la mayoría de las familias se manejaban con trueque de mercadería para sobrevivir y se iban a otros barrios alejados a buscar comida y aveces no llegaban a retirar y como yo trabajaba para la agrupación se dio la oportunidad para poner un comedor y yo ofrecí mi domicilio ya que sabía lo que sucedía en mi barrio (E:26, merendero, González Catan).

Tanto en el origen como en la consecución, gestión y organización de los recursos necesarios para el funcionamiento de los comedores, intervienen una multiplicidad de actores, que van desde los diferentes miembros de la sociedad civil hasta lo que llega directamente desde los distintos niveles jurisdiccionales del Estado. En casi todos los casos, se repite que las personas que organizan estos espacios combinan la utilización de sus propios recursos con donaciones provenientes de sectores de la sociedad civil que poseen diversos grados de institucionalización —como la Universidad de La Matanza; Sindicatos de Camioneros; vecinos, amigos, empresas, otras organizaciones sociales— a la vez que con programas estatales,

subsidios directos y/o reparto de comida proveniente de la Secretaría de Desarrollo Social de La Matanza.

P: Colaboraron en desarrollo social?

R: Si nos da para cocinar y con esto d la pandemia estábamos entregando a la gente lo q nos dan ..xq no nos alcanza para cocinar la q nos dan hay mucha faltante ..y el sábado pasado vino el sindicato de camioneros a Aser su colaboración y cocino para el barrio en nuestro comedor donde cocinaron 4 ollas populares y no dió a basto

P: ¿Siempre recibió la misma cantidad de gente o fue variando?

R: No yo arranque dando d comer a 100 niños en la mesa d nuestro comedor ..y hoy tenemos 160 familias y desarrollo solo nos da para 40 familias imagínate q aseamos estirar todo los q nos da

R: Esas son fotos de la que vino camionero el sábado pasado y nos prometieron que iban a volver dentro de un mes cuando cuando junten un poco más de cosa,ellos trabajan en el Carrefour en la parte de logística, ellos mismo pusieron un poco cada uno para comprar las provisiones todo para venir a cocinar, o sea que a ellos no los ayuda nadie, fueron ellos mismos, lo trajo un muchacho de acá a media cuadra que vió que no podemos cocinar, que no podemos porque no nos alcanza lo que nos da desarrollo y otra ayuda no tenemos. Y nosotros cuando cocinábamos y los chicos se sentaban, cocinábamos al mediodía o a la noche, eso dependía del día, de las cosas que teníamos, o sino aveces ahaciamo el tuco, no se si viste la foto, preparabamo los tuco y le dabamos los fideos que lo hierva la mamá porque cuando eso no. Igual que ahora no tenemos cocina, tenemos una cocina de ornalla entonces

R: Antes de la cuarentena debamos milanese, no sé si viste fotos ahí, milanese con ensalada, milanese con puré, guisos, por ai teníamos mucha lenteja porque era lo que más nos baja desarrollo, es lenteja y polenta, guisos así, en el invierno probamos dar mucho guiso pero bueno ahora como te digo, esto no se pudo hacer más y estamos entregando, no sé si viste la foto, 1 o 2 papa, 1 o 2 cebollam, zapahoria, fideo, arroz, bueno tratamos de dar lo que podemos y lo que tenemos. (E:7, comedor y merendero, Ciudad Evita).⁷

La extensa cita precedente se recupera dado que allí aparecen diver-

⁷ P: Pregunta; R: Respuesta.

sos elementos, la presencia de la multiplicidad de actores y fuentes de recursos en concomitancia con el “no alcanza”, la insuficiencia de lo que se recibe y cómo ello genera el despliegue de diversas estrategias como estirar, dar lo que se puede y se tiene (De Sena y Dettano, 2020). De esta forma, se observan fluctuaciones en lo que brinda el comedor de acuerdo con los recursos existentes en los distintos momentos: mientras que se han llegado a realizar preparaciones como milanesas con ensalada o puré y guisos, al momento de realización de las entrevistas se entregaban alimentos sueltos. Se puede ver el carácter inflacionario como lógica de funcionamiento, el crecimiento en la cantidad de personas asistentes, la sumatoria de actores y fuentes de provisión, que terminan confluyendo, de todos modos, en el no alcanza. Asimismo, aparece una recurrente demarcación que busca exhibir que, a pesar de la heterogeneidad de los actores involucrados, todo lo que se hace, se hace “sin ayuda de nadie”, “lo hacen ellos mismos”, aludiendo a la insuficiencia de la participación de un/os otro/s que podría ser el Estado, organizaciones políticas, el Municipio, etc.

A pesar de las dificultades enfrentadas, lejos de agotarse en suplir una necesidad alimentaria, crear y organizar un comedor exhibe un plus, es vivenciado con felicidad y con amor, como “la mejor noticia” (E: 25). Es un acto de solidaridad que reconforta a la persona que ayuda; a la vez que los espacios se constituyen como un lugar para compartir momentos especiales con los vecinos: navidad, reyes, etc. (Scribano y De Sena, 2018; Faracce Macia y Mairano, 2021). Tal como expresa una entrevistada, “Es un esfuerzo muy grande pero somos felices ayudando” (E: 28, merendero, Rafael Castillo).

Lo anterior es expuesto en las fotos publicadas en la red social, que son evocadas en las narraciones de las entrevistadas. En el mostrar la recepción, entrega y utilización de los alimentos, así como la preparación de las comidas a través de la imagen, se observa un modo de exhibir el esfuerzo y orgullo de “ayudar a los más necesitados”. Al mismo tiempo, el uso de las imágenes aparece en las entrevistas como un modo de mostrar el destino de las donaciones, en tanto estrategia para evidenciar su correcta utilización. Dicha exhibición funciona como un recurso de “evidencia”, que certifica y valida lo que se está diciendo, eludiendo la posible desconfianza ante cómo son utilizados y aprovechados los recursos donados al

comedor (De Sena y Dettano, 2021).

Asimismo, las comunidades virtuales que surgieron entre los y las destinatarios/as de asistencia se convierten en una estrategia más a la cual apelar (Faracce Macia, 2020 y 2021; Weinmann y Dettano, 2020; Dettano y Cena, 2020 y 2021). En diferentes redes sociales, los perfiles de los comedores y merenderos escenifican el día a día de las personas que organizan y/o reciben la asistencia en estos espacios, haciendo público el pedido de donaciones, difundiendo los días y horarios de las ollas populares/retiro de viandas o bolsas, agradeciendo las donaciones y el trabajo de los/as que colaboran brindando donaciones, entre otras cuestiones (Faracce Macia y Mairano, 2021). En el caso específico de Facebook, esto aparece en los relatos sobre las acciones que se realizan desde la red social para conseguir recursos, como hacer Facebooklive pidiendo aquellas cosas que hacen falta o la organización de bingos. La red social posee algunos recursos como el streaming o la imagen que permiten otras interacciones. A su vez, más allá de la utilización de la red social bajo estudio, se observa el uso de diferentes plataformas que permiten conectar a los diferentes actores que participan en el sostenimiento de comedores y merenderos, como Instagram para pedir donaciones (Faracce Macia y Mairano, 2021) o Zoom para difundir información de manera remota. Así, la virtualidad brinda herramientas para las gestionar múltiples intervenciones y/o programas así como diferentes cosas que se necesiten para los asistentes o personas del barrio, especialmente en el contexto de la pandemia:

R: Les hablamos a la gente que no se austen cuando tienen algún síntoma. X que también aemos cursos con anses y pertenesco. A mesa territorial

P: que es mesa territorial?

R: Desde allí nos acompañamos todos hay médicos . Psicólogos Es mesa sur pertenecemos miembros de las distintas escuelas ..centro de samud . Comedores merenderos y municipio

P: ah mira. y hacen cursos con anses decias, como son esos cursos. Te informan las novedades Que hay. Cuando presentar ..los formularios ..

P: Los hacen de forma virtual?

R: Si Aemos ¿un Y nos conectamos varios ..

P: Los formularios q tienen q completar son para los comedores y merenderos ?

R: No. Los formularios que tienen que entregar las familias para poder cobrar la asignación (E:31, comedor, Laferrere).

Las entrevistas realizadas nos permiten delinear algunos rasgos de las transformaciones a propósito de la pandemia en el funcionamiento de los comedores/merenderos, tanto en las formas de organización del trabajo, en los modos de entrega de los alimentos y en el aumento de la cantidad de asistentes. Con respecto a los modos de entrega, en general se adoptó la modalidad de entrega de viandas o directamente bolsas individuales de alimentos o alimentos sueltos. Se sumaron nuevas tareas relacionadas a la higiene, así como también realizar entregas a las casas en el caso de que las personas asistentes con Covid debieran realizar el aislamiento. También se sumaron nuevos actores en las actividades cotidianas, como gendarmería y personas del municipio. Los comedores y merenderos debieron modificar sus prácticas sumándose nuevas tareas, no solo al cambiar la modalidad de trabajo y entrega sino porque en muchos casos debían acercar la vianda a los domicilios de las personas contagiadas.

P: ¿Algo más que quieras agregar sobre cómo se vive en La Matanza?

R: Nosotros más allá de todo lo que pasa por el tema de la pandemia es un barrio que está muy bien asistido por el MUNICIPIO xq ai muchos comedor y olla populares que asiste a la gente que hoy por hoy no tiene un trabajo estable (E:5, comedor, Lomas del Mirador).

P: Y por la pandemia tuvieron algunas modificaciones en el funcionamiento del merendero ?

R: Si... Hubo muchos cambios

P: que cambió?

R: Ya no vienen. A tomar aquí la merienda (...) Cada mama se encarga de venir a buscar(...) 38 familias son. Al medio damos viandas. Es la comida. Que cocinan aquí en una escuela. Junto con los gendarmes. De lunes a viernes almuerzo. Y de lunes a viernes merienda

P: ahh. y vos también cocinas ?

R: Si...los sabados al medio dia. Y cuando havia familias con covit. Les llevaba la merienda y les dejaba en la puerta de las casa

P: Ah claro, vos ibas hasta sus casas entonces. y los días que no cocinas como se organizan, te traen las viandas desde la escuela?

R: Si. De lunes a viernes. Me la traen

P: Ahh y te la llevan los gendarmes o las demás personas que cocinan con ellos (...)

R: Gendarmeria con un encargado del municipio asen las entrega De todo (...)

(E:31, comedor, Laferrere).

R: Siempre se reparte a 140 personas

P: y estas personas se llevan la comida a su casa no? no la comen ahí digamos

R: No, la comida es para llevar, por prevención para la gente que viene a buscar como para el grupo

R: Lo que se nota es que no de ciende la gente

R: Siempre se suman man personas

R: Nosotros hablamos mucho con la gente y nos comenta la preocupación por la falta de trabajo

O como perdieron su empleo a causa de la pandemia La gran mayoría son changeros o trabajan en la calle

R: Así que esto los golpio muy duro

R: Golpeó (E:2, espacio comunitario en el que se realizan ollas populares, Laferrere).

En suma, la imposibilidad de salir a trabajar en un contexto de alta informalidad laboral agravó las condiciones de vida de personas ya insertas en situaciones de precariedad social, laboral y económica (Dettano y Cena, 2021). En este marco, las trayectorias recorridas permiten ver que cuando la emergencia alimentaria confluye con las consecuencias socioeconómicas de la emergencia sanitaria, la urgencia se constituye nuevamente como elemento central en los motivos de origen y funcionamiento de los comedores y merenderos. El Estado adquirió un rol central en este proceso al apelar a estos espacios —en tanto ejecutores de la asistencia alimentaria y de otro tipo— desde distintos “frentes”: aumento de las partidas presupuestarias destinadas a ellos; “reconocimiento” de los y las trabajadores/as comunitarios;⁸ presencia de Gendarmería con un Rol central en la asis-

⁸ [https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-lanza-el-barrio-cuida-al-barrio-frente-la-pandemia-](https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-lanza-el-barrio-cuida-al-barrio-frente-la-pandemia)

tencia alimentaria al inicio de la pandemia.

El acercamiento a estos espacios y las modificaciones que atravesaron, permite problematizar los modos de gestión estatal a través de estos ejecutores, que en el contexto bajo estudio han ampliado sus funciones desplegadas de modo online y offline. Todo ello ha perseguido sortear las dificultades de las restricciones a la movilidad a la vez que, estos actores aparecen como centrales en la contención de la pandemia: conocen de la situación de las personas asistentes, gestionan los recursos y organizan redes para sumar donaciones, así como son los encargados de aplicar y respetar los protocolos impuestos.

Gráfico 3. Los comedores y merenderos de La Matanza en pandemia



Fuente: Elaboración propia en base al análisis realizado.

Algunas reflexiones finales

Las diferentes aristas de la Cuestión Social en el Municipio de La Matanza muestran la importancia de seguir trabajando en su indagación, considerando los cambios y transformaciones, dentro de las cuales se incluye el contexto de pandemia por Covid19.

Lo alimentario, como hemos desarrollado en apartados previos, es un

-del-covid-19; <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renacom>; <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-presidente-reconocio-trabajadoras-y-trabajadores-comunitarios>

elemento central de los procesos de estructuración social, que incide sobre las energías corporales y sociales, los modos de ver y sentir el mundo. Observar la organización de comedores y merenderos, la confluencia de actores involucrados, los diversos espacios de despliegue y de provisión de recursos, así como su adaptación en un escenario de emergencia sanitaria, muestra la continuidad de las intervenciones alimentarias y su complejización.

Esta compleja trama de relaciones entre los diferentes actores de la sociedad civil, las personas que reciben asistencia alimentaria y el Estado en sus diferentes modos de intervenir, da lugar a una, también compleja, superposición de sentires, donde la insuficiencia y el “no alcanza” convive con el orgullo y felicidad por ayudar, por “dar una mano”. El origen de los diferentes espacios observados no es siempre el mismo, pero en muchos casos aparece justificado por el saber que posee el fundador/a sobre el barrio, sobre lo que allí sucede. También resulta interesante recuperar no sólo el carácter inflacionario de los comedores en cuanto a los asistentes sino también como asumen diferentes y crecientes funciones: ayudan en la gestión de otros tipos de programas; consiguen medicamentos, ropa, brindan ayuda escolar.

Estos espacios, que ya asumían centralidad en contextos pre-pandémicos, reeditan su importancia en la pandemia. A su vez, los diferentes extractos de entrevistas recuperadas permiten observar cierta naturalización de la asistencia alimentaria —el estar muy bien asistido— en tanto emergencia que, a diferencia de la sanitaria, tiene más larga data y parece no concluir. En los pliegues de ayudas, donaciones e insuficiencias que constituyen el sostenimiento de estos espacios y, que pudimos observar a través de la estrategia etnográfica virtual implementada, se organiza el interrogante, una vez más, en torno al qué del comer y a los modos en que miles de personas en el Municipio bajo estudio, se alimentan y reproducen sus energías corporales en estas condiciones.

Referencias bibliográficas

ACUMAR (2014) “Informe sociodemográfico y de salud partido de La Matanza” en Dirección general de Salud Ambiental.

AGUIRRE, Patricia (2004) *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis.*

Buenos Aires: Capital Intelectual.

BECCARIA, Alejandra (2016) La pobreza en el Conurbano Bonaerense. Documentos del Observatorio. UNGS. Disponible en: <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/la-pobreza-en-el-Conurbano-Bonaerense.pdf>

BORAGNIO, Aldana (2021) “Los estudios sociales del comer: cultura, gusto y consumo.” *Revista Culturas*, N° 14, Universidad Nacional del Litoral. (pp.281-306).

BORAGNIO, Aldana y MAIRANO, María Victoria (2020) “(Re) Pensando el consumo de alimentos, un análisis a partir de las ventas en supermercados en Argentina.”, en: Dettano, A. (Ed.) *Topografías del consumo*. Buenos Aires: ESEditora.

CERVIO, Ana Lucía (2019) “Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80.” *Entramados*. vol. 15, no. 1, p. 62-77 <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5141>

CONTRERAS, Jesús y GARCÍA, Mabel (2005) *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Decreto 297/2020. “Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio” Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>. 06/07/2022

Decreto 125/2021. “Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio y Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio”. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/241290/20210228> 06/07/2022

Decreto 311/2020 “Emergencia sanitaria”. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227120/20200325>. 06/07/2022

Decreto 426/2020 “Prorroga Medidas Emergencia Sanitaria COVID-19”. Disponible en: <https://www.contadurianeuenquen.gob.ar/decreto-n-426-2020-prorroga-medidas-emergencia-sanitaria-covid-19>. 06/07/2022

DE SENA, Angélica (2011) “Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿universalidad, focalización o masividad?, una discusión no acabada”. *Pensamiento Plural*. Pelotas [8]: 5-36.

_____ (2018) *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global*. Buenos Aires: ESEditora.

_____ (2019) “Hogares con receptores de programas sociales y

emociones del Municipio de La Matanza.” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 31, año 11. Argentina. Pp.48-63.

_____ (2020) “Pobreza y programas sociales en la Argentina de las últimas décadas.”, en: De Sena, A. (comp.) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. Abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. CLACSO. Ciccus

DE SENA, Angélica y BAREIRO GARDENAL, Florencia (2019) Sobre habitabilidad en La Matanza. Síntesis Clave N° 145. Secretaría de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional de La Matanza

DE SENA, Angélica y DETTANO, Andrea (2020) “Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”, en: Dettano, A. (Comp.) *Topografías del consumo*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 139-178).

_____ (2021) “Políticas Sociales y Emociones: Hilos de (des)confianza” *Ciencia Política* (16)32

DE SENA, Angélica; VAL, María Alejandra; DETTANO, Andrea; LAZARTE, María Belén; BAREIRO GARDENAL, Florencia (2020) “Aproximaciones a la cuestión social en la matanza: algunas dimensiones para su análisis” Secretaría de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional de La Matanza Colección Vincular CyT. Sociedad. Vol. 2

DETTANO, Andrea (2017) “Prácticas de consumo y emociones de las destinatarias de programas de transferencias condicionadas de ingreso en la ciudad de buenos aires.” *Revista Novos Rumos Sociológicos*. Vol. 5, n° 8. Ago/Dez/2017. Disponible en: <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/NORUS/article/view/12590/8159>

_____ (2019) “Las políticas sociales del siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires: la mirada de los técnicos sobre los usos de las transferencias de dinero” *Digithum*, (24). (Pp. 1-13) DOI: <http://doi.org/10.7238/d.v0i24.3170>

DETTANO, Andrea y CENA, Rebeca (2020) “Precisiones teórico-metodológicas en relación a la definición de Entorno en Etnografía Virtual para el análisis de políticas sociales” *Revista Tsafiqui*. N° 15: 57-72. <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/precisiones-teorico-metodologicas-en-relacion-etnografia/555>

_____ (2021) “Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimen-

siones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina.” *Sphera Pública*. Revista de ciencias sociales y de la comunicación. Núm. 21. Vol I. pp. 137-158

DETTANO, Andrea y FLORES, Stella Maris (2021) “Comedores y menderos comunitarios en La Matanza: notas de un registro etnográfico Virtual.” *Boletín Síntesis Clave* N° 157.

ENTRENA-DURÁN, Francisco y JIMÉNEZ-DÍAZ, José Francisco (2013) “La producción social de los hábitos alimenticios. Una aproximación desde la sociología del consumo.” *Revista de Ciencias Sociales (RCS)* Vol. XIX, No. 4, Octubre - Diciembre 2013, pp. 683 - 693.

FALEIROS, Vicente de Paula (2004) “Las funciones de la política social en el capitalismo”, en: Borgianni, E. y Montañó, C. (compiladores). *La política Social Hoy*. Sao Paulo: Cortez Editora. (pp. 43-70).

FARACCE MACIA, Constanza (2020) “Políticas sociales y consumo en la Sociedad 4.0”, en: Dettano, A. (2020) *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora.

_____ (2021) “Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de Covid- 19 en Argentina.” *De prácticas y discursos*. Año 9. N° 16. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/5769/5448>

FARACCE MACIA, Constanza y MAIRANO, María Victoria (2021) “El comer en el siglo XXI: Una aproximación a las sensibilidades en torno a la comida en Instagram” *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* n° 90

FISCHLER, Claude (1995) *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.

GRASSI, Estela, HINTZE, Susana y NEUFELD, María Rosa (1994) Capítulo III: “Asistencia alimentaria, estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina”, en: Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

HERZER, Hilda; RODRÍGUEZ, Carla; REDONDO, Adriana; DI VIRGILIO, Mercedes y OSTUNI, Fernando (2005) “Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis” *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, núm. 2, mayo-agosto, 2005, pp. 269-308 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México

IBAÑEZ, Ileana y HUERGO, Juliana (2012) ““Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de secto-

res populares.” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* - RELACES. N°8. Año 4. pp. 29-42. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/156>

INDEC (2020a) “Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Tercer trimestre de 2020”. Trabajo e ingresos Vol. 4, n° 7.

INDEC (2020b) “Evolución de la distribución del ingreso (EPH). Tercer trimestre de 2020” Trabajo e ingresos Vol. 4, n° 8.

LAVA, María del Pilar (2014) “Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad”, en: De Sena, A. (ed.) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción* (pp.73-98). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estudios sociológicos editora.

MINISTERIO DE ECONOMÍA (MECON) (2018) Subsecretaría de Política y Coordinación Económica (2019) Incidencia de la pobreza y la indigencia. Total 6 aglomerados Provincia de Buenos Aires, Segundo semestre 2018.

ODSA (2019) Avance del informe deudas sociales y desigualdades estructurales en la argentina 2010-2019. Aportes para una Agenda Sustentable de Desarrollo Humano Integral. Universidad Católica Argentina. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9294/1/avance-informe-deudas-sociales.pdf>

PNUD (2009) Objetivos del Milenio en el Municipio de La Matanza. Desarrollo Metodológico y Estado de Situación 2009. Recuperado de: https://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/5/44335/Objetivos_del_milenio_en_La_Matanza.pdf

Resolución 8/2020. Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/224514/20200113>

ROSSI, Leonardo (2020) “Alimentación en tiempos de crisis ecológica, entre el consumo responsable y el tejido de una nueva comunalidad alimentaria”, en: Dettano, A. (2020) *Topografías del consumo*. Estudios Sociológicos Editora.

SALVIA, Agustín y POY, Santiago (2020) “Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID19 en el AMBA: informe de avance.” Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10213>

SANTARSIERO, Luis (2013a) “Los comedores comunitarios como fenó-

meno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una “guía práctica” para su comprensión.” *Cuestiones de Sociología*, 1(9), 1-4.

SANTARSIERO, Luis (2013b) “Comedores comunitarios en la ciudad de La Plata: Organización social e intervención alimentaria estatal en el espacio barrial” *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 16, junio-diciembre, 2013, pp. 1- 13 Universidad Nacional del Comahue Viedma, Argentina

SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica (2016) “Cuerpos Débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes”, en: Paulo Henrique Martins y Marcos Araújo Silva (comps.), *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Recife: Anablume.

SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica (2018) “La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos”, en: De Sena, Angélica (editora) (2018) *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. ESEditora.

SIEMPRO (2020) “Reporte de monitoreo. Argentina contra el Hambre: Seguridad Alimentaria”. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Presidencia de la Nación.

SIEMPRO (2021) “Reporte de monitoreo de Comedores Escolares y Comunitarios. 1er trimestre 2021” Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y Presidencia de la Nación.

SORDINI, María Victoria (2017) “El uso de internet en relación a los programas sociales”. *Boletín Científico Sapiens Research*. Vol (2)-2017, p. 51-64. Disponible en: <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/247>

SORDINI, María Victoria (2018) “Las transferencias monetarias de ingresos y el consumo de alimentos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina”, en: De Sena, A. (Ed.) *La intervención social en el inicio del siglo XXI: Transferencias condicionadas en el orden global*. Estudios Sociológicos Editora.

SORDINI, María Victoria (2020) “Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires.” *Encrucijadas*, Vol. 20. Pp. 1-22.

WEINMANN, Camila y DETTANO, Andrea (2020) “La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio”, en: Andrea Dettano (Comp.), *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.